

# Viajes y lecturas

La Editorial Costa Rica hace muy bien en publicar la segunda edición de las obras de los clásicos costarricenses, desde hace mucho agotadas y desaparecidas de las librerías y hasta de las bibliotecas. **Viajes y lecturas** de Mario Sancho debería ser un hito para algo más ambicioso: la edición de las obras completas del exquisito prosista cartaginés, en la que habría de recogerse no solamente lo aparecido en libros y artículos sino también los inéditos, muchos de los cuales se conservan cuidadosamente en manos del Dr. Claudio Peralta.

Hay que leer **Viajes y lecturas** en el contexto de las **Memorias** del autor, porque el hilo unitario del material bastante diverso ahí recogido es el de la recia personalidad de Mario Sancho, tanto más brillante cuanto más ocasión encuentra para la polémica y la ironía, tanto más expresiva cuando muestra al hidalgo del viejo solar haciendo la experiencia contradictoria del gran mundo de las letras y de las gentes. La identidad personal de Mario Sancho, aun dentro del cambio de opiniones y de gustos, es el principio de unidad de este libro.

El domingo de la prosa, unido a lo anterior, nos mantiene dentro de temas bastante alejados de los que hoy interesan y, en mi caso, muy distantes de predilecciones personales. Renán, Joubert, Ford, Rockefeller o Krishnamurti, por distintos motivos, me dicen muy poco. Quizá es cuestión de los tiempos, quizá deformación profesional filosófica. Sin embargo, al adentrarse en la lectura, se encuentra uno con un enfoque universal, lleno de observaciones de vigencia permanente, capaz de superar los temas ocasionales de los artículos. Hay además una emoción sobria, un

artístico. En este artículo está presente doña María Larramendi de Sancho, su mujer, compañera de su obra literaria y Sancho, pidiendo menos lirismo educativa y de los malos humores de santo laico del gran profesor del Colegio de San Luis Gonzaga.



Roberto Murillo

amor por la cultura, una robustez de la voluntad que se plasman en un estilo elegante, claro y preciso.

Tal vez el mejor artículo es el primero, sobre **El aristocratismo de Renán**. Todo él busca precisar el sentido exacto de la frase inicial: "Renán no tuvo nunca simpatía por la democracia". No puede evitar el autor reflejarse en la obra comentada, abundando en desconfianza por una democracia niveladora e igualitaria, por una enseñanza pública y general menos que mediocre. Subraya que, para Renán, "la bienandanza material no tiene valor, excepto por ser en cierta medida la condición indispensable del adelanto intelectual". (p. 10). Al señalar que no hay "nada más contrarlo a sus ideas que el materialismo histórico de Karl Marx", Mario Sancho busca los orígenes del espiritualismo de Renán en el fondo dulce y bucólico de Bretaña y en la formación religiosa de que nunca se desprendió. Renán desconfiado del culto positivista de la ciencia y de los nacionalismos beligerantes europeos, aparece como un auténtico liberal que veía en la alianza intelectual de Europa la única fuerza capaz de gobernar al mundo por una acción civilizadora equidistante de los extremismos de derecha e izquierda.

Donquijotesco, Mario Sancho

rompe lanzas contra el erudito italiano Cesare De Lollis que escribió **Cervantes reaccionario**, es decir, Cervantes contrarreformista y decadente, donde, además de esa acusación, van otras sobre la escasa erudición del autor del Quijote. En la crítica del maestro cartaginés, las verdades de perogrullo tienen un matiz irónico, como cuando dice: "Resumiendo: lo que resulta claro de la lectura del libro de De Lollis es lo que ya sabíamos de antes y con antes, esto es, que Cervantes no era ni por ideología ni por temperamento, un subversivo del orden social. Esto, sin embargo, no justifica en nuestro concepto el adjetivo de reaccionario". (p. 43).

De lo más sabroso desde un ángulo polémico es la carta a don Napoleón Pacheco sobre Gómez Carrillo. A cuántas modas literarias, de París y de otras partes, sigue siendo aplicable lo que dice el autor sobre el célebre literato, embajador de Estrada Cabrera: "Lo que yo odio es la vulgaridad, aunque me la doren y me la embellezcan con todos los colores del arco iris. En lo que leo

(Pasa a la Pág. 94)

# Viajes y lecturas

(Viene de la Pág. 15)

me gusta buscar la sustancia, la visión del artista, y no pagarme de artificios de estilo. La hojarasca podrá placer a la vista un momento cuando en ella pone sus matices el otoño, pero está llamada a podrirse pronto al pie del árbol. Sólo el bruto que puede apagar el hambre y la sed de los hombres cuenta a la larga". (p. 68).

Y como ahora está de moda la manía del orientalismo y el refugio en los ademanes hindúes, conviene leer la crónica de este hidalgo de las letras y de la recta razón sobre la conferencia del "maestro". Krishnamurti "tiene en contra suya... una irreprimible nerviosidad que casi le hace aparecer igual a una pitonisa en trance, subida sobre su trípode, lo cual a su vez hace que sus oyentes noten más la desproporción entre las cosas que dice y la solemnidad oracular como las dice, y no pueden, oyéndole, evitar acordarse de la fábula aquella del parto de los montes". (p. 122).

Personalmente, seguí con menos placer todo lo relativo al romanticismo con que Mario de estilo latinoamericano, se extasía ante la industria norteamericana de los Ford y de los Rockefeller y hasta ante los inevitables manejos, no lejanos de la Mafia, propios de la gran aventura financiera. Su posterior desilusión, debida a la gran depresión de los años 30, sigue dentro de las reglas del juego.

Y, para no citar todo, subrayaré como el mejor relato de viaje el que se titula **Por tierras españolas**. Es un itinerario que produce envidia y, personalmente, una vibración en la que me regocijo: Madrid no le hizo la gran impresión sentida en Toledo, de la que hace un magnífico recorrido cordial y artístico. En este artículo está presente doña María Larramendi de Sancho, su mujer, compañera de su obra literaria y Sancho, pidiendo menos lirismo educativa y de los malos humores de santo laico del gran profesor del Colegio de San Luis Gonzaga.